

Los valores de una práctica o una práctica para los valores (Grupo COCUE)*

¿Hay algo acerca de la realidad humana que hace necesarios los esfuerzos éticos para la salud mental y la satisfacción? ¿Existe una determinada visión ética propia de la psicoterapia, y más aún, propia de los tratamientos comunitarios? ¿Existen diferencias con relación a otros modelos de atención en salud mental? ¿Es posible dar por sentado que la gente conoce las reglas y está de acuerdo en lo que entraña el deber en un sentido Kantiano, apuntando a un único principio de orden superior?

Los primeros filósofos de Grecia buscaron la armonía universal en el medio ambiente y consideraron el bien y el mal como parte del Universo; más tarde en la historia se dirigió la atención a la conducta del hombre y a los deseos de éste. Actualmente, algunos autores piensan que los conceptos de Freud sobre la naturaleza del hombre, han llevado al desarrollo de una “visión freudiana” de la realidad humana y del bien humano; a que, de acuerdo a ello, ciertas conductas se consideren buenas y otras malas; a que se reste importancia a algunos principios como el del amor universal y se pongan de relieve otros como el amor personal; a que ciertas reglas o guías éticas deriven de esta visión, como por ejemplo, “No seas agresivo” o “No seas duro contigo mismo”.

No obstante, ¿es la visión freudiana la única imperante en estos tiempos?

Parecería que los desarrollos en el campo de la salud mental ponen sobre el tapete el que en la actualidad es difícil dar por sentadas las reglas y las justificaciones. El pluralismo moral, el desacuerdo y la perplejidad moral más bien que el acuerdo acerca de ciertas instrucciones y argumentos éticos caracterizan nuestra época. “En la actualidad es legítimo preguntar el por qué de cualquier norma, y es imperativo que una persona sea capaz de defender las razones de sus evaluaciones éticas. Se deben crear argumentos convincentes para justificar una conducta. Una “buena” razón o argumento justificante es coherente, consistente y convincente. Una razón “mala” no tiene ninguna de estas cualidades.” (Max Rosenbaum).

Vivimos en diferentes grupos; las experiencias y las reflexiones sobre la conducta humana hace que estos grupos construyan diferentes reglas, leyes, códigos y mandamientos: más o menos bien ordenados o explícitos, nunca están ausentes y proporcionan normas de lo que es bueno y correcto.

En este grupo que conformamos hoy los miembros de FUCOT junto a quienes convocamos: ¿qué creencias y principios vemos aplicados en esta tecnología en la que decimos creer y compartir? ¿qué reflexión hacemos acerca de los valores que sentimos, diferentes a los que percibimos en nuestros usuarios?

* Autores: Luján Alsina, Lylián Medina y Braulio Pereira. Páginas 120-128 de *Drogas, ética y trasgresión*, Montevideo, Psicolibros, 2001.

Los principios de autonomía y libertad que muchos códigos recogían, amparando al profesional, se ven hoy contemplados también en el requisito de consentimiento libre e informado que ampara la libertad y la autonomía de quienes nos consultan. ¿Cómo pensar estos aspectos desde la reglamentación, o manual de procedimientos institucional, en relación a una ética?

Dice Max Rosenbaum que “entonces la ética, en el sentido filosófico del razonamiento sobre lo correcto o incorrecto de las acciones, no comienza en el mundo etéreo de la abstracción filosófica, sino que más bien está enraizada en la existencia concreta del hombre en el mundo. La ética en cuanto disciplina filosófica no desciende de un mundo de formas puras, sino que más bien sube del mundo práctico en que se encuentra sumergida la persona humana” (Op. Cit., página 40).

Los intereses limitados de la práctica profesional giran en torno a las necesidades y a la “confusión de la condición existencial del hombre, y finalmente sus formulaciones teóricas serán verificadas o falsificadas en términos de su adecuación o inadecuación para interpretar la experiencia que vive el hombre.” Los planteos sobre la ética constituyen entonces tematizaciones acerca de lo moral en nuestra práctica terapéutica; la necesidad de establecer determinados órdenes de valores que la definan como buena o mala, aceptable o reprochable.

Con relación a ello, la reflexión integra dos aspectos: el normativo, en el que se busca, junto a la experiencia, determinados criterios comunes entre los miembros de una comunidad, o entre quienes compartimos una disciplina, sobre una forma de hacer las cosas y de encarar determinadas situaciones.

Desde el punto de vista axiológico, reflexionar juntos permite el acuerdo acerca de ciertos valores que deben de ser definidos, defendidos y preservados, como fundamentales en lo interno de una comunidad o institución y en sus prácticas como en este caso.

Humberto Eco plantea que la ética surge “cuando el otro está en nosotros”. Allí se quiere dar a entender que en el principio del obrar ético el otro como persona se torna elemento de fundamental importancia en la toma de decisiones para el destino final de nuestra acción.

Por esa razón nos parece de gran importancia reflexionar sobre la posibilidad de encontrar, quienes trabajamos con personas, una suerte de discurso común sobre el lugar del otro y el lugar propio en nuestras prácticas y sobre qué cosas fundamentales valoramos como buenas y cuáles como malas en ese proceso.

De esa manera, la confidencialidad, la libertad en todas sus facetas con relación a nuestros usuarios, así como nuestra libertad, limitaciones y alcances en nuestro lugar como técnicos deben ser permanentemente revisados.

Al decir de Prigogine, la ciencia y la técnica no tienen ideología y por ello la comunidad debe supervisar a los científicos. El conocimiento científico nace de la comunidad y a ella responde pero no está exento del riesgo de quedar monopolizado, respondiendo a intereses

y sistemas de poder. La supervisión de los científicos por parte de la comunidad es, para este autor la forma como la comunidad puede preservarse de lo que sería una perversión de los científicos, en el sentido de los peligros del establecimiento de un saber hegemónico en el que no se da lugar a un saber diferente.

Nuestra reflexión sobre la ética, no es otra cosa que el intento de incluir en nuestra practica un sistema de valores, que nos preserve de estas posibilidades de error. En tal sentido la ética bien podría ser la ideología de nuestras disciplinas y nuestras prácticas.

Mas acá, en nuestros casos, el lugar del técnico lo inviste de un poder con relación a los saberes y las prácticas que se constituye en un peligro latente y permanente si no existe la disposición, como decíamos anteriormente, para una revisión y cuestionamiento de la realidad y de nuestros actos.

En todo caso, esta oportunidad es propicia para revitalizar esa necesidad de análisis, y la presentación de una experiencia concreta, un caso, como hoy se plantea como el disparador de ese proceso.

Acontecimiento

Año a año, tomamos en cuenta en nuestra institución, las características de los usuarios y sus necesidades, y diseñamos, en forma conjunta, usuarios y técnicos, los talleres del año.

Se relata acá un episodio acaecido en el transcurso de una sesión del taller de cocina, en el cual las tareas consistían en decidir el menú en base a gustos, dietas y un presupuesto prefijado. A partir de ahí se realizaban las compras y se cocinaba. Para todo esto se requería llevar una caja chica. Se resuelve en forma conjunta que dos de las integrantes se hicieran cargo apuntando a que se complementaran en sus habilidades: una persona que conocía el valor del dinero; otra que sabía “hacer compras”; se buscaba así mismo favorecer la emergencia de situaciones que eran de gran conflicto en la vida familiar: el dinero faltaba, había un gasto excesivo del mismo y se tergiversaba el cómo había sido empleado.

Durante el almuerzo una de las terapeutas constata que falta dinero; un primer momento se vive con total desconcierto. Las circunstancias fueron tales que la responsabilidad de la falta recaía en estas dos personas encargadas de manejar la caja chica. Horas después del taller de cocina, la actividad grupal consistía en una sesión multifamiliar; por la envergadura de lo acontecido en ésta el tema previsto no tiene lugar y se trabaja lo sucedido. Hay quienes en el grupo sienten que se buscaba un culpable, hay quienes plantean que es necesario hablar de lo ocurrido como forma de hablar de las dificultades, de las necesidades y de los sentimientos tales como: engaño, complicidad, desconfianza, enojo, indignación. Las personas que se sentían señaladas solo repetían “yo no fui”. Cabe destacar que a continuación mantuvimos la caja chica en manos de los usuarios; en tanto esta rotaba, pasó a manos de otro de los integrantes del grupo.

¿Qué interpretación y qué peso adjudicarle al episodio? ¿En beneficio de la comunidad y de los pacientes, cómo lo abordamos? ¿Nos inclinamos por una lectura apresurada en

términos de transgresión a las normas o, de manera más ambiciosa, podemos intentar leer allí la importancia de un acting out?

En líneas generales podemos pensar que en el acting out, junto a la imposibilidad de la simbolización se presenta también la necesidad de la presencia de un otro, a quien dicho acting está dirigido con el valor de un mensaje. Es por tal razón que allí algo se dice acerca del sujeto que lo produce.

Frente a esta alternativa nos pareció que la consideración de múltiples lecturas, además de constituir una exigencia enmarcada en la estrategia del trabajo grupal, era también una necesidad ética que, paradójicamente, quedaría afuera si en el caso se hubiera leído la situación solamente desde la óptica de una transgresión.

Esa puesta en escena de un conflicto determinado a veces se conecta con el pedido de ayuda y a veces no, ya que puede ser algo nuevo para el sujeto.

En el trabajo en transferencia, entendemos por ello no solo la repetición de escenas que remiten a la historia del sujeto sino también la emergencia de otras, nuevas e inéditas que, con todo el peso de un acontecimiento nuevo, dan cuenta de un tránsito en el proceso de la cura. Creemos que estos matices son los que hacen posible una apertura desde la concepción de salud, para desde ahí construir conjuntamente el usuario, los técnicos y el grupo de compañeros algo nuevo como respuesta a esa actuación.

La lectura de la conducta como acting, ¿anula la otra, en relación a la transgresión?

¿Estamos frente a un conflicto entre dos reglas y es imprescindible que el equipo establezca cuál de ellas representa los principios del bien común, de la libertad, de la justicia?

Llevada esta reflexión al terreno de la ética, y remitiéndonos una vez más a Max Rosenbaum (página 54): “Detrás de las crisis éticas que enfrenta la sociedad y del dilema personal que enfrenta cada persona alguna vez en el curso de su vida, generalmente hay un conflicto entre dos principios. Cuando la elección no es entre una cosa buena y una mala, sino más bien entre dos buenas, o cuando la realización de una cosa buena significa la pérdida de otra, y la elección es tal que afecta grandemente la vida del que elige, entonces tenemos una situación trágica en la ética.”

Ciertamente no es posible pensar la transgresión si no es en su vinculación con la Ley y con la norma. Estas tienen un carácter fundante y garante del sujeto y de la cultura, de la posibilidad de la vida en común, no solo en su dimensión de prohibición sino también en su vertiente de habilitación. Desde una óptica psicoanalítica, la prohibición del incesto, en el caso del varón, no solo tiene sus efectos en su carácter de interdicción al vínculo sexual con la madre sino que, en su otro aspecto, el fundamental y más divertido, le dicen que todas las otras mujeres constituyen el universo posible de su elección. Todas están permitidas, excepto una.

En ese sentido, el cumplimiento de la Ley también conlleva su fuerza de habilitación. La transgresión por tanto, se constituye en un aspecto negativo no solo por el incumplimiento de la Ley sino también por la **inhabilitación del sujeto** que la realiza, para la vida en común

como consecuencia de la ruptura de un acuerdo de convivencia con el otro. Es por ello que esta dimensión de la transgresión también debe ser contemplada en el contexto de un grupo terapéutico.

Esta concepción debe alcanzar tanto a usuarios como al equipo técnico. En relación al caso clínico que nos ocupa, el abordaje estuvo atravesado por las dos lecturas; ninguna de ellas pasible de exclusión: es imperativo responder en estos casos desde el lado de la ley con un contenido superyoico; más la mirada que lleva a la interpretación y a la elaboración de la vertiente del acting out, es igualmente indispensable.

Únicamente el respeto a sus propios tiempos de lectura, de pensar y de elaborar llevarán a los terapeutas a dar una respuesta como tales, como equipo técnico, absteniéndose de responder también con la premura de un acting. Creemos que los que llevamos adelante las estrategias de alivio para los demás debemos ser precavidos respecto a interpretar las situaciones de fragilidad en términos de trágica oposición de normas y principios.

Robando ideas

“La palabra introduce la falta por donde el deseo puede comenzar a decirse, aún cuando el camino sea largo y tenga a veces que arreglárselas con su síntoma. Tal vez “la cuestión no es cómo ser curado, sino cómo vivir”.” (A. Fosch)

Abordando la vida de una Comunidad Terapéutica en tanto espacio simbólico por el cual discurren múltiples tramas, discursos, actos, conductas y ética, se articulan en diferentes niveles en los que una metáfora alusiva a la profundidad y la superficie nos permitirá pensarlos de otra manera. ¿Qué sentido estamos dándole a estos conceptos?

Con Ana Ma. Fernández decimos que (página 149) “... así, no sólo lo dicho y lo no dicho –orden del lenguaje, plano discursivo- sino también los movimientos corporales, los movimientos espaciales, los silencios, los pactos, etc., van conformando el complejo entramado de las configuraciones o formas de un grupo, que en un juego inagotable son, a su vez, generadores de otros múltiples sentidos.” Esta autora propone pensar al grupo como espacios de enlaces y desenlaces de subjetividades: **nudos**. Se desdibujan el adentro-afuera, el arriba-abajo. “...Nudo. Múltiples hilos de diferentes colores e intensidades lo constituyen: deseantes, históricos, institucionales, económicos, ideológicos, etc.. Pero en realidad, lo efectivamente registrable no son los hilos que lo constituyen sino el nudo. Complejo entramado de múltiples inscripciones: todo está ahí latiendo; todas las inscripciones están presentes en cada uno de los acontecimientos grupales...”

Múltiples inscripciones, muchísimas producciones; no es posible una lectura y una enunciación de todo. “...La insistencia de lo discontinuo es lo que permite detectar los puntos de condensación, los pliegues, los intersticios de la misma superficie...” Se propone acá hablar de lo superficial como vasta dimensión pero no opuesto a profundidad. Se propone pensar, de esta manera la diferencia, la invención, lo discontinuo, la singularidad del acontecimiento. Dice Foucault: “El problema consiste, al mismo tiempo, en distinguir

los acontecimientos, en diferenciar las redes y los niveles a que pertenecen y en reconstruir los hilos que los atan y que los hacen enfrentarse unos a otros.”

La humanidad toda y cada núcleo familiar en particular atraviesa diariamente la experiencia de vivir, de sentir todo lo que sucede por fuera de lo establecido explícitamente en las reglas. En el desafío diario de cómo hacer con todo eso, vamos elaborando nuestra concepción del espacio, nuestra concepción del tiempo, nuestra visión de la historia.

También la Comunidad Terapéutica genera estos procesos. Creemos que nuestros usuarios y la familia que les rodea vienen, en su sufrimiento, a plantear su manera de vivir el vacío, la fragilidad, en un momento de estancamiento en el espacio y el tiempo.

Apuntamos a que nuestra institución, a través de los distintos grupos que la conforman (equipo técnico, equipo de interconsulta, talleres de usuarios, familia, multifamilia, grupo de voluntarios, etc.) abra una vasta superficie en la cual, reflexionando acerca de los espacios y de los tiempos grupales construyamos una historia que no sea ajena a la experiencia vivida, una historia de la cual poder apropiarnos. Hemos propuesto estos autores y ciertos aspectos de cómo ellos leen la experiencia humana en el entendido de que la “grupalidad” (al decir de A. Bauleo) señalaría una situación anterior a socialidad y a individualidad, o sea, operaría como mediadora o intermediaria entre la sociedad y el individuo, lugar desde el cual hacer la lectura de las demandas de estos pacientes.

Conclusiones

La Comunidad Terapéutica supone el abordaje grupal de las dificultades de los individuos. En tal sentido este dispositivo introduce elementos nuevos en relación a las reglas de convivencia grupal que hace diferencias con las modalidades de abordaje individual.

Como en toda comunidad, la ley y las reglas producen efectos de discriminación entre los integrantes del grupo, asignándoles lugares diferentes (técnicos y usuarios, por ejemplo) y deberes y derechos como consecuencia de ello. Estas reglas constituyen, como en cualquier grupo humano, el marco de un acuerdo de convivencia entre sus miembros. El incumplimiento de estas normas, en tanto se da en un grupo terapéutico, nos compromete en una lectura doble: en la dimensión de la transgresión a la norma por un lado y en su dimensión de acto sintomático, por otro.

En el campo de la salud mental la ética parte del sufrimiento de los consultantes y en esos mismos problemas de la gente encuentra cualquier ética psicoterapéutica su validación o no. En los conceptos de acontecimiento, superficie, nudo, buscamos ampliar las lecturas de la realidad que en cada demanda se despliega; pues es indispensable que los profesionales de la salud mental sepamos discernir los dilemas en juego frente a situaciones de conflicto entre normas o principios éticos para generar así, alternativas adecuadas.

Bibliografía

Agamben, Giorgio: “Crítica del instante y del continuo”, Revista Relaciones, Serie *Pensamiento e Historia*, XXXIX, Montevideo.

Eco, Humberto: “En qué creen los que no creen.”

Fernández, Ana María: “El campo grupal. Notas para una genealogía,” Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

Fosch, Ana María: “Comer nada. (Las anorexias)”, Roca Viva, Montevideo, 1994.

Foucault, M.: “La microfísica del Poder”, La Piqueta, Barcelona, 1980.

Rosenbaum, Max (Compilador): “Ética y valores en Psicoterapia”, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1985.